



Francisco Javier Rúa Aller

MANIFESTACIONES DE RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA VALDUERNA

Las manifestaciones de religiosidad popular más conocidas en la comarca de la Valduerna giran en torno a la Virgen de Castrotierra, una imagen que concita el fervor de las gentes de ésta y otras comarcas vecinas, que se reúnen en determinados días del año para festejar a la «Virgen de la lluvia».

Su culto se inicia, según la leyenda, en el tiempo en que Santo Toribio era obispo de Astorga (siglo V). De acuerdo con la tradición piadosa, por aquella época la región sufrió una devastadora sequía durante siete años. Los aldeanos, ante tal desesperada situación, nombraron una comisión que se dirigió al santo obispo en demanda de consejo. Éste les mandó buscar la imagen de la Virgen de Castrotierra y llevarla en procesión hasta la catedral de Astorga para ofrecerle un novenario en el templo. Cuando esto se hizo, comenzó a llover copiosamente, salvando así las cosechas. A raíz de este hecho milagroso se estableció la costumbre de sacar la Virgen del Castro desde su santuario (situado en una colina al norte de Castrotierra de la Valduerna) y llevarla en romería hasta la catedral astorgana, una vez cada siete años. Además, también se lleva los años de sequía, afirmando las gentes de Castrotierra que siempre que sale la Virgen llegan las lluvias.

Los primeros datos históricos sobre estas salidas de la Virgen son de mediados del siglo XVI, tal y como se recoge en el Archivo del Cabildo de Astorga. La peregrinación está organizada por la Hermandad de los Procuradores de la Tierra, formada por ocho miembros que representaban a los pueblos del partido judicial de Astorga. De acuerdo con el trabajo de Laureano Rubio, *La Virgen de Castrotierra: su historia, santuario y romería* (1981), los pueblos que forman la jurisdicción de la tierra son doce; ocho se llaman «cuartos» y el resto «alfoces». Los primeros son: Brimeda, Castrillo de los Polvazares, Murias de Rechivaldo, San Justo de la Vega, San Román, Sopena, Valdeviejas y Santa Catalina de Somoza. Los alfoces son: Nistal, Celada, Piedralba y Bustos. Los pueblos «cuartos» nombran, reunidos en concejo, un procurador por mayoría de votos, cuyo cargo es vitalicio. Los «alfoces» nombran, a su vez, un pedáneo por cada pueblo, que tiene derecho a asistir a las reuniones de los procuradores, con voz pero sin voto.

La procesión de rogativa con dirección a Astorga suele hacerse, normalmente, un viernes del mes de mayo y cuando la sequía la requiera, siempre que alguno de los pueblos de la jurisdicción astorgana lo solicite y lo decidan los Procuradores de la Tierra por votación en asamblea general. Abren la comitiva los pendones, seguidos por las cruces parroquiales y por último la imagen de la Patrona.

Hasta 1976 era la imagen de la Inmaculada la encargada de despedir, a la salida de Castrotierra, a la Virgen del Castro, pero ese año fue robada y actualmente es la Virgen del Rosario la que realiza tal acto. Encabeza la procesión el pendón de Santa Marina del Rey, que antiguamente pagaba por tal privilegio una fanega de trigo, tradición ya caída en desuso, pero dicho pueblo conserva su puesto siguiendo la costumbre. El último pendón es el de Castrotierra.

Además de esta romería existen otras fiestas que se realizan todos los años y en las que participan varios pueblos de la comarca. Entre éstas se encuentran las Pascuas, que se celebraban 11 días después de la Ascensión (actualmente el sábado siguiente de la Ascensión), juntándose en el santuario las Vírgenes de nueve pueblos: Villalís, Villamontán, Miñambres, Ribas, Redelga, Valle, Palacios, Fresno y Castrotierra. El día de San Miguel (8 de mayo) se reúnen tres pueblos, Robledo, Robledino y Posada; se llama «la Cascarada» a esos dos días: a San Miguel y al siguiente.

La devoción a la Virgen del Castro se manifestaba también en los ofrecimientos que se hacían a la sagrada imagen, y si bien ahora ya han desaparecido, como nos comentaron

había un arca con figuras de piernas, brazos, cuadros (alguno se ha restaurado y se conserva)... y recuerdo que uno de Robledo le ofreció su peso en cera¹.

EL BENDITO CRISTO DE DESTRIANA

En Destriana, el patrono es El Salvador (6 de agosto); pero se le profesa gran devoción al Bendito Cristo de los Afligidos, conocido tradicionalmente como el Bendito Cristo, cuya ermita se encuentra en un alto, dentro de la misma localidad. Su fiesta se celebra el 3 de mayo (el día de la Santa Cruz) y antiguamente constituyó una de las manifestaciones religiosas de mayor relieve dentro de la zona, pues no era sólo la población de Destriana (entonces más numerosa) la que festejaba al Cristo, sino que también participaban en la misma cientos de personas, familiares o venidas de los pueblos aledaños. Además, como toda fiesta notable, tenía su víspera, repleta de actos religiosos y profanos. Modesto Berciano, en su libro: *Destriana. Recuerdos de los años cuarenta*, describe con todo detalle cómo se celebraba esta festividad por aquella década. Tomamos prestados algunos párrafos de su trabajo, que nos acercan al ambiente que se vivía por entonces. Así, el día de la víspera (2 de mayo):



La Virgen de Castrotierra concita las más multitudinarias muestras de devoción popular en la Valduerna

Las campanas comenzaban a repicar a fiesta a media tarde. El tamboril y la flauta empezaban a sonar al oscurecer. Y los cohetes avisaban y alegraban el pueblo, primero con su estrépito y por la noche con sus luces.

Solía haber un vecino devoto que había ofrecido la fiesta al Cristo por algún favor recibido o simplemente por devoción. Era el que «hacía la fiesta» y la costeaba. El año 1950 dejó de haber devotos y desde entonces ha sido el pueblo el que ha costado la fiesta.... La música de la fiesta antes había sido siempre música maragata...

La comitiva salía de la casa del que hacía la fiesta. Éste llevaba una especie de báculo largo en todos los actos oficiales de aquellos días. Y el alcalde llevaba el bastón de mando. Se iba a la iglesia parroquial con música y cohetes. La iglesia estaba engalanada, especialmente con un gran pabellón que cubría todo el altar mayor.... Se empezaba el rosario y cuando se llegaba a las letanías se salía en procesión cantándolas.

Se sacaba en procesión una Virgen, llevada por las mozas, y un Niño Jesús, llevado por los chavales... En los primeros años de la década de los cuarenta se sacaba también un hermoso pendón. Todo ello iba acompañado por una mezcla de canto de iglesia y de música de flauta maragata y de tamboril o de otro tipo....

La procesión se dirigía a la ermita del Cristo, en cuyo honor se hacía la fiesta. La imagen del Cristo estaba todo el año en la ermita. Aquella noche se recogía, junto con el ramo que se había preparado unos días antes, y se bajaban a la iglesia parroquial. Al llegar a la iglesia, las cantaderas cantaban su primera serie de canciones al Cristo. Eran una meditación sobre la pasión de Cristo. Terminado este acto, el que hacía la fiesta y las autoridades

volvían a sus casas acompañados de la música. Y los demás, cada cual a la suya.²

El día 3 de mayo era el más esperado del año, y la gente se engalanaba con trajes y vestidos que estrenaban ese día. Había música, cánticos por parte de las cantaderas y luego la procesión solemne con el Santísimo y con las imágenes del Cristo, la Virgen, el Niño Jesús y el Ramo. La comitiva se dirigía desde la iglesia hasta la ermita y una vez allí se dejaba el Cristo y el Ramo, retornando el resto de las imágenes y los fieles hasta la iglesia parroquial. Durante la procesión no cesaban la música (antes maragata, acompañada por danzantes) y los cantos. Tras la comida seguía la fiesta con canto de completas en la iglesia parroquial, adoración de la reliquia de la cruz en la ermita, baile en la plaza mayor y verbena después de cenar.

El segundo día (4 de mayo) transcurría de manera semejante al anterior: procesión hasta la plaza, misa sin cantaderas, comida, baile y verbena.

Actualmente la fiesta ha perdido parte de su vistosidad y se ha reducido el número de actos; pero tal y como nos informaron se sigue haciendo la novena en la iglesia y se mantienen las procesiones de la víspera y del día de la fiesta. Aun se conserva una gran devoción al Bendito Cristo y se pide que interceda en las enfermedades y ante las situaciones de apuro, si bien han desaparecido los exvotos y ciertas manifestaciones de sacrificio que hacían antes los devotos. Pilar Valderrey y María Fuentes nos lo recuerdan de esta manera:

... muchas mujeres el día de la fiesta andaban de rodillas alrededor de la ermita... yo decía, no se mancarán las rodillas, pero se debían de ofrecer... Había figuras de cera: piernas colgadas, brazos, también cabezas, se ofrecería para sanar alguien, cuando pasaba algo y se ofrecía uno allí,... y me acuerdo que había muchos vestidos, sería de los niños que se les ofrecerían las madres, digo yo...³

Transcribimos, para finalizar, una leyenda que nos relataron sobre este Cristo, la cual le presenta hermanado con otras imágenes de gran devoción en localidades próximas:

Se decía que eran cinco hermanos: la Virgen del Castro, el Cristo de Destriana, el de Tabuyo, la Virgen de las Candelas en Castrillo y la de Luyego. La del Castro subió y se quedó en el teso porque se enzarzó, éste vino y al llegar a la cuesta se cansó y se sentó y ahí le hicieron la ermita, la de Castrillo también se enzarzó; luego el otro se quedó en Tabuyo porque le gustó y la otra Virgen se quedó en Luyego.⁴

SAN ANTÓN Y SAN ANTONIO

Al igual que sucede a lo largo de la provincia, en las localidades de la comarca valdornesa se guardaba una gran devoción a los dos antonios: San Antonio Abad (patrono de los animales) y San Antonio de Padua (el santo milagrero por excelencia). En algunos lugares que visitamos pudimos observar imágenes de estos dos santos, de mayor o menor calidad artística, que se conservan aun en las iglesias. Por cierto, que algunos, como el San Antón de Villalís, de notable factura, reclama una urgente restauración.

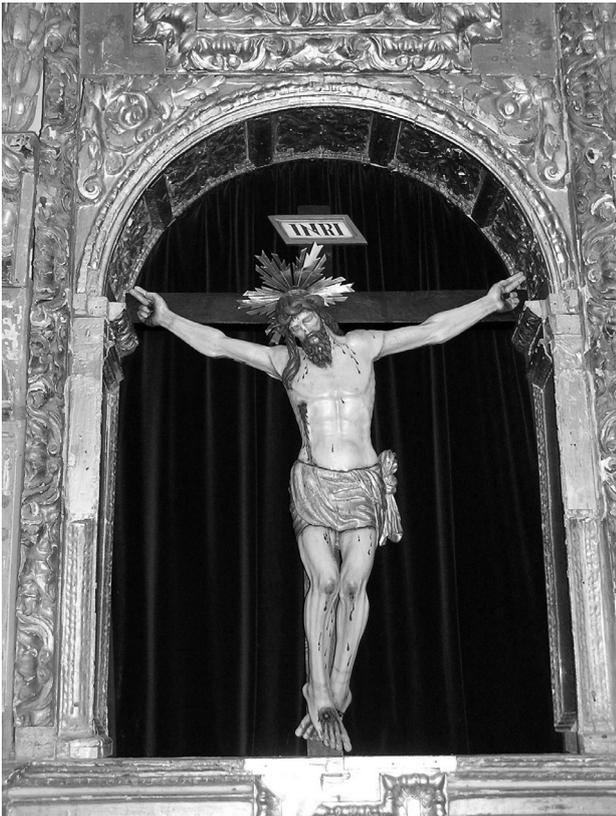


Imagen del Bendito Cristo de Destriana,
a quien se festeja el 3 de mayo

Cada santo tiene su festividad y su iconografía propia. Recordemos que a San Antón se le representa como un anciano con libro, báculo y cerdito a los pies; mientras que San Antonio de Padua es un santo joven que sostiene al Niño Jesús, pues así fue como se le apareció Dios en sus numerosas visiones. San Antón se celebra el 17 de enero, en fechas próximas a los Carnavales (*San Antón, que viene el paparrón*, nos recordaban en Castrotierra), mientras que el 13 de junio es la festividad de San Antonio de Padua. No obstante, y como hemos tenido ocasión de constatar en otras localidades leonesas, en Priaranza de la Valduerna se confunden ambos santos y se denomina San Antonio Abad a la imagen de San Antonio de Padua que guardan en la ermita de Nuestra Señora de la Merced. Aún se celebra misa el 17 de enero, y antiguamente se sacaba la imagen en procesión por el pueblo.

Como nos informaron, no existió Cofradía de San Antón en Priaranza, pero sí se le pedía por los animales:

... pero ahora tampoco hay animales y no se les bendice. Siempre se ponía velas el día de la fiesta al santo o si se hacía misa por si se ponía algún animal enfermo... Ahora ya no se ofrecen partes del cerdo, antiguamente sí⁵.

El ofrecimiento de velas o misas al santo para pedir por la curación de los animales enfermos era frecuente en toda la zona. También se rezaba a San Antonio cuando se compraban los cerdos, para que resultasen bien, así nos lo comentaban: *Mi madre decía: hay que poner una vela a San Antonio, cuando los cerdos*⁶. En Villalis el día de la fiesta de San Antón se bendecía el pan que luego se llevaba para casa, para que comieran los animales y quedasen protegidos, de manera indirecta, por el santo: *La gente*

*traía su cestito de pan, como se quisiera, y se bendecía aquí y luego se daba a comer a los animales*⁷.

La cofradía de San Antonio Abad, en Castrotierra, tenía una función asistencial y estaba relacionada con los difuntos:

Esta cofradía tenía un presidente, tesorero y los dos correcales, que avisaban por las calles cuando se moría alguien de la cofradía. El día 17 de enero había fiesta, con una misa que pagaba la cofradía y se cambiaban los cargos «a calledita», es decir los cuatro siguientes de la calle); se pagaban las multas y se invitaba a tomar una copa. Se ponían multas porque no se asistiera al entierro, ya que se pasaba lista al salir del velatorio. Si faltabas a uno era media multa y si faltabas a dos era multa entera. Antes se pagaban las multas en reales, luego serían cinco pesetas o así.⁸

A San Antonio de Padua se le rezaba el Responsorio cuando se perdían los animales o se extraviaban objetos. Generalmente era cada persona, de manera individual y «bien concentrada» la encargada de rezar la oración; pero en algunos lugares como Robledo, era una persona particular (una mujer) la encargada de rezarle:

al parecer se lo decían, que habían perdido tal animal o tal cosa y luego ella se retiraba a una habitación a rezar la oración... y luego aparecía el caballo, el anillo o lo que fuera⁹.

También en Robledo, en la iglesia dedicada a San Esteban, se encuentra una imagen de San Antonio, en un lateral del templo, dentro de un pequeño camarín. Debajo se encuentra un exvoto pictórico, de 1724, un tanto ennegrecido, que muestra, a la izquierda del cuadro, a un sacerdote rezando al santo, y a la derecha al mismo sacerdote que le atropella un carro tirado por un caballo. El texto dice lo siguiente:

Pasando B^R D. Gerónimo de Natera Cura de este lugar de Robledo a Madrid le cogió una Calesa cargada con catorce arrobas Ambas piernas y abriendose encomendado al glorioso S. Antonio de Padua Quedó sin lesión alguna de año 1724.



Exvoto pictórico dedicado a San Antonio de Padua,
en la iglesia de Robledo



Esquila «ahuyentanubes» de la ermita de la Virgen de las Candelas, en Castrillo de la Valduerna

LA PROTECCIÓN FRENTE A LAS TORMENTAS

En Castrillo de la Valduerna se le tiene una gran devoción a la Virgen de las Candelas, patrona de la localidad. El día 2 de febrero le ofrecían velas a la Virgen. Estas mismas velas se encendían también el Jueves Santo, el día del Corpus Christi y «cuando había alguna necesidad», por ejemplo para velar a los difuntos o cuando llegaban las tormentas. Además, se le tenía una gran confianza a la pequeña campana de la ermita de la Virgen, y era la que se hacía sonar cuando rugía la «truen», y así nos lo manifestaron: *Oí decir a mi madre que la Virgen tenía una esquila que paraba la piedra, pero... hará más de cincuenta años que no se toca esa esquila*¹⁰. En Castrillo también nos informaron que había personas devotas que, ante el temor de la tormenta, rezaban el Trisagio o volvían a prender el tronco de leña que había sido encendido el día de Navidad: *Cuando el día de Navidad, mi madre ponía un tronco de encina, lo prendían cuando el Nacimiento del Niño, dejaban algo y luego lo prendían cuando había tormentas*¹¹. Esta costumbre desapareció hace varios años.

El encendido de la vela del día de las Candelas como medida protectora se repite también en Miñambres, de acuerdo con el siguiente testimonio:

Se llevaba la vela el día de las Candelas a bendecir y después se guardaba para Jueves Santo, se ponía en un hachero grande que había, cada uno llevaba su vela, le poníamos un lacito y con cartón se hacía una cosa para que no cayera la cera. Estaba el Jueves Santo y el Viernes Santo, y el día de Viernes Santo cuando se recogía el Monumento se quitaba la vela y la llevabas para casa y

esa vela siempre la tenías bendita y si alguien se ponía malo la encendías, si había tormenta, la encendías¹².

Extendida estaba también la devoción a Santa Bárbara, que aún se mantiene hoy día por parte de algunas personas, que recuerdan la oración que dirigían a la mártir protectora, cuando llegaban las tormentas. Estos son algunos ejemplos:

Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita,
en el aro de la Cruz,
de nuestra muerte, Amén Jesús.
Que nos libre de truenos y relámpagos.¹³

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita.
Dadnos pan y vino
a la gente que andamos por los caminos.¹⁴

Hasta aquí algunas manifestaciones de religiosidad popular que en mayor o menor medida se han ido manteniendo en la comarca de la Valduerna. En nuestra encuesta realizada este verano, veinte años después de una primera llevada a cabo a finales de la década de los ochenta del pasado siglo, hemos podido constatar el olvido de ciertas costumbres o prácticas, como los toques a «tente truen» o el empleo de la piedra del rayo. No obstante, hemos podido contar con la colaboración de personas amables y accesibles que nos han regalado todo cuanto recordaban sobre estas tradiciones religiosas, en ocasiones con notable esfuerzo memorístico. Nuestro agradecimiento a todas ellas por su tiempo y su dedicación, especialmente a las más ancianas.

Fotografías del autor

¹ Existen abundante trabajos sobre la devoción a la Virgen del Castro y sus tradicionales romerías. Entre ellos podemos citar los siguientes: ALONSO GARROTE, S. (1887) *El libro de la Virgen del Castro*, Imprenta de Guillermo Rico, Astorga; GONZÁLEZ BOISÁN, J. (1945) *Nuestra Señora del Castro en el siglo XIX*, Gráficas Iris, Valladolid; RUBIO PÉREZ, L. (1981) «La Virgen de Castrotierra: su historia, santuario y romería», *Tierras de León*, 42, 75-87. Agradezco también la información de Manuel Román, Laureana Lobato y Marina Román.

² BERCIANO VILLALIBRE, M. (2005) *Destriana, recuerdos de los años cuarenta*, Asociación Cultural Ornia, Destriana de la Valduerna, León, pp. 127-138.

³ Informaron Pilar Valderrey y María Fuente (101 años), de Destriana.

⁴ Informaron Elena Berciano y Feli Berciano, de Destriana.

⁵ Informó Isolina Bajo, de Priaranza.

⁶ Informó Elena Berciano, de Destriana.

⁷ Informó María Pilar Planelles, de Villalís.

⁸ Informaron Casilda Román (99 años) y Manuel Román, de Castrotierra.

⁹ Informó Celerina Ferrer (73 años), de Robledo

¹⁰ Informaron los hermanos Araceli y José López López, de Castrillo.

¹¹ Informó Araceli López López, de Castrillo.

¹² Informó Laureana Lobato, de Miñambres.

¹³ Informó Isolina Bajo, de Priaranza.

¹⁴ Informaron María Fuente y su hija Isabel Berciano, de Destriana.